

## ENTREVISTA A JOSÉ MANUEL EGUIGUREN<sup>1</sup>: “MI EXPERIENCIA DE ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL CON EL PADRE GABRIEL GUARDA, OSB” AÑO 2021

El Padre Gabriel Guarda durante muchos años acompañó espiritualmente a José Manuel Eguiguren, Responsable y Fundador del Movimiento Apostólico Manquehue. La siguiente entrevista sobre esta experiencia fue realizada por miembros del Movimiento Manquehue en 2016 y se publica por primera vez en esta edición de *Cuadernos Monásticos*.

**1.** *Hace algunos años has reconocido como experiencia fundacional del Movimiento la lectio y el acompañamiento que recibiste del padre Gabriel. Es por eso que queremos que nos hables sobre tu relación con él.*

Con respecto a lo primero, debo decir que en todos estos años ha ido aclarándose y madurando en mí, sobre todo a la luz de lo que fueron los primeros tiempos del Movimiento, la experiencia de acompañamiento que tuve con el Padre Gabriel. Creo que mi propia experiencia de acompañado y de acompañante me ha ido dando distintas luces, lo que ha ampliado y complementado mi entendimiento de lo que es el acompañamiento. Esta misma entrevista me ayuda también a mí a reflexionar acerca del tema.

Sobre el Padre Gabriel debo decir que al principio no lo conocía y solamente había coincidido con él en dos oportunidades por temas de historia. Nunca pensé que llegaría a hablar con él de mis inquietudes, pero justamente eso fue lo que ocurrió. Yo estaba en una situación de mucha confusión, de angustia y desde hacía tiempo y de muchas formas estaba buscando respuestas y un sentido de vida. Cuando entré a la universidad se me provocó un choque entre lo que

---

1 Fundador del Movimiento Apostólico Manquehue.

veía a diario con lo que se pensaba en mi casa y esto me provocó una situación existencial muy dolorosa.

**2.** *Entonces ¿qué te hizo acercarte a él? ¿Qué viste en el padre Gabriel?*

Si me hubieran preguntado esto años atrás habría respondido que fue una coincidencia, pero con los años me he dado cuenta que fue el Espíritu quien me guió. Corría el año 1974 y recuerdo que me encontré con el Padre Gabriel en la Biblioteca Nacional. Él estaba buscando un archivo y yo estaba en lo mismo. Creo que me fijé y acerqué al Padre Gabriel gracias a un sentido espiritual, a este *ojo espiritual* que señala san Benito en el Prólogo de la *Regla*, cuando dice que abramos nuestros ojos a la *luz deífica*, es decir que nos diviniza<sup>2</sup>, porque realmente no vi nada extraordinario, solo me paré y le dije: “*Padre, quiero hablar con usted, pero no de historia*”. A lo que me contestó: “*Anda a verme al Monasterio*”.

Dejé que transcurrieran unos días para que no me viera tan ansioso, pero creo que lo que vi, gracias a esta intuición espiritual, fue que él realmente me podía ayudar. No fue un proceso racional, porque reitero que fue una intuición, un impulso. Dado que no había una relación ni amistad, perfectamente ese día podría no haberlo saludado y no habría pasado nada. Pero lo vi pasar y lo abordé. Entonces si vi algo en él, lo hice con un ojo espiritual.

**3.** *¿En qué momento tomas conciencia que él era tu acompañante, o que te estaba acompañando?*

Para contestar esta pregunta tengo que explicar con más detalle cómo ocurrieron las cosas. El día que me reuní con él por primera vez estaba muy nervioso, porque no estaba acostumbrado a una cosa así. Me recibió en una sala, abajo en la hospedería del Monasterio. Era un día con un clima muy agitado, había una tormenta tremenda y él estaba con la capucha de su hábito puesta y con una estufa de parafina, llena de eucaliptus. La situación era sumamente especial, y habiendo llegado hasta ahí, tampoco sabía bien qué decir o expresarle. No sabía que iba a ser mi acompañante.

Yo andaba buscando un sentido real a la vida y en mi familia estaban muy preocupados por mí. Mi mamá me había mandado a una charla, en el Instituto

---

2 RB Prol. 9.

de Cultura Hispánica, sobre un filósofo de la Edad Media llamado Maimónides<sup>3</sup>, donde aprendí una frase en que Dios decía “*Yo soy el que Soy*” (Ex 3,14), que me quedó dando vueltas. Ella también me habló de un sacerdote jesuita español que vivía en Argentina llamado Ismael Quiles<sup>4</sup>, que escribía sobre temas de filosofía, que era lo que yo había estudiado. Intenté contactarme con él, pero finalmente no resultó. Leí un libro escrito por él llamado *Filosofía Budista* donde desarrollaba un sistema filosófico que él llamó *in-sistencialismo*<sup>5</sup>. Me dejó tranquilo captar lo que este sacerdote proponía, sobre todo que siendo católico pudiera investigar en otras religiones y terminara profundizando su fe en Dios.

También un tío mío que había estado en los Trapenses me regaló el libro *Nuevas semillas de contemplación* de Thomas Merton<sup>6</sup>. Fui a ver a un discípulo del autor que vivía en el Monasterio Trapense en la Dehesa, el Padre Jorge Peterson. Me interesaba saber si Merton se había mantenido en la doctrina cristiana católica antes de su fallecimiento, porque lo que veía en la universidad es que uno podía ser cristiano, pero creer en cualquier cosa. Yo intuía que algo de verdad había en lo que se me había enseñado de chico, pero quería confirmar esa experiencia de Dios. Recuerdo que me junté con él en el campo del Monasterio y me contó que, aunque Merton estaba en un encuentro interreligioso en Oriente, nunca dejó el cristianismo.

Otra cosa que influyó en mí fue haber tomado un curso sobre la experiencia mística en general, principalmente española, centrado en santa Teresa de Ávila y en san Juan de la Cruz, que daba don Hugo Montes<sup>7</sup> en la Universidad de Chile. Participar de este curso me abrió una perspectiva distinta.

---

3 Maimónides, Médico, rabino y teólogo judío de al-Ándalus. Tuvo importancia como filósofo en el pensamiento medieval. Wikipedia.

4 Ismael Quiles Sánchez (1906-1993). Filósofo español y sacerdote de la Compañía de Jesús que desarrolló su actividad en Argentina. Autor del libro: *Filosofía budista: esencia y destino del hombre, el yo ilusorio y el yo real, el karma, la reencarnación, el nirvana, el absoluto*.

5 La filosofía in-sistencial. El concepto de in-sistencia que defiende Ismael Quiles etimológicamente viene de la palabra latina “in-sistere” que significa “estar sentado en sí mismo”. La insistencia es la vuelta al interior de sí mismo, es la realidad más profunda y auténtica de la persona.

6 Thomas Merton (1915-1968). Escritor y monje trapense estadounidense. Publicó “La montaña de los siete círculos”(1948), en la que expuso el proceso que le condujo al catolicismo. Escribió “Semillas de contemplación”, libro de espiritualidad en la línea de la tradición meditativa de san Juan de la Cruz y los místicos medievales.

7 Hugo Montes Brunet (1926). Abogado y profesor. Premio Nacional de Educación, 1995.

Todo lo que he relatado me animaba en mi búsqueda y en mi fe, que veía tan cuestionada por cambios que se vivían en esa época, situaciones que ocurrían al interior de la Iglesia, por la situación política que se vivía en Chile, y tantas otras cosas.

Entonces, volviendo a la pregunta, al llegar donde del Padre Gabriel, venía con todas estas inquietudes y con un sin sentido de la vida y de la muerte. Por mi acercamiento a otras religiones me había dado cuenta de que había algo después de esta vida, pero me cuestionaba qué era. Un amigo en ese entonces me dijo: “*Yo no sabía que existía antes de nacer y cuando muera, tampoco sabré que existí*”. Para mí su visión era profundamente atea o materialista y también me abismaba el misterio de la fragilidad de la vida. De algo estaba seguro: yo creía que algo había después. Me preguntaba: ¿En qué he creído hasta ahora? ¿Qué sigue después de esta vida?

Cuando llegué donde el Padre Gabriel le conté desde el primer momento sobre estos cuestionamientos. Siempre fue muy respetuoso de todo lo que yo decía, y de repente él dice: “*Voy a invocar al Espíritu Santo*”. Y la verdad es que me entró pavor. Para mí, si bien el Espíritu Santo existía, era una de las personas en la definición de la Santísima Trinidad en el Catecismo, pero otra cosa era que se lo invocara y que pudiera efectivamente “*abrirme el oído del corazón*” (cf. RB Prol. 1), como dice san Benito en el Prólogo de la *Regla*.

El padre Gabriel empezó a hablar: “*Hay cosas que se arreglan y hay otras que no*”, haciéndome ver que todo estaba bien. Empezó luego a leer lecturas que me empezaron a llegar. Recuerdo que las lecturas las hacía de una Biblia de Jerusalén bien desgastada que era lo único que tenía. Creo que ahí empezó el acompañamiento, aunque en ese momento no se llamaba así.

**4.**      ¿*Por qué crees tú que elegiste al Padre Gabriel y no alguna de las otras personas que habías conocido o conversado?*

La pregunta me recuerda algo muy importante que es parte de la tradición monástica desde el comienzo, que está tratado por André Louf<sup>8</sup> en su libro “*A merced de su gracia*”. A diferencia de lo que nosotros podríamos creer, es el

---

8 André Louf (1929-2010), nació en Lovaina, Bélgica. Ingresó en la abadía trapense de Montdes-Cats, en Francia; elegido abad con sólo treinta y tres años, ejerció este ministerio hasta 1997. Entonces se retiró a vivir como eremita, en la abadía benedictina de St. Lioba (sur de Francia).

Espíritu quien lleva al discípulo (*acompañado*) hacia un maestro (*acompañante*) y no el maestro quien busca al discípulo. Creo que esto está en la génesis del acompañamiento y que sucede cuando alguien anda buscando un destino y encuentra a un anciano para ponerse bajo su orientación y encontrar la Verdad, a Jesucristo, a Dios. Yo creo que el Espíritu me llevó donde el Padre Gabriel y no a otra parte o con otra persona, pero esta experiencia también ocurre de manera parecida en otras religiones. En el caso mío y del Padre Gabriel, él no era un anciano, ya que tenía 45 años, pero sí podemos llamarlo un anciano espiritual, como lo escribe san Benito en la *Regla* (cf. RB 4,50; 63).

Creo que el término *acompañamiento* antes no se usaba en la Iglesia, donde era más usual hablar de *dirección espiritual*, y mi relación con el Padre Gabriel era distinta. Sé hoy que él no me estaba dirigiendo, sino que se le venían lecturas a la cabeza producto de su propia *lectio* y me las daba. Recuerdo que en la tarde en mi casa meditaba estos versículos, los rezaba con un rosario. Así se inició mi relación con el Padre Gabriel.

Él me dio una acogida enorme, en todo sentido, dedicándome horas, días, años, y donde nunca sentí presión, ni siquiera en la vida sacramental, sino que juntos escuchábamos lecturas que él leía o que me hacía leer a mí durante la conversación.

Lo que estoy diciendo ahora no lo habría dicho así hace diez años, porque no me había dado cuenta de muchas cosas, pero el tiempo, la historia posterior a mis encuentros con el Padre Gabriel y mi propia experiencia de acompañamiento me han ido enseñando lo que fue y me han ayudado a ir definiendo y a ponerle nombre a lo que significó para mí.

**5.** ¿*Qué características de lo que debe ser un acompañante reconoces en el Padre Gabriel y lo que debería ser un acompañante hoy día en el Movimiento Manquehue?*

Lo primero es la *acogida* y la *escucha*. La acogida del Padre Gabriel fue enorme, desprendida, sin presiones y nunca sentí que dependiera de la amistad que se pudiera haber generado, eso no existió jamás. Al contrario, el desprendimiento para él era muy grande, porque perdía mucho tiempo escuchándome, lo que a veces le impedía participar de sus actividades monásticas u otras que le eran entretenidas: él se olvidaba de todo mientras estaba conmigo. Ahí descubrí que el hecho mismo de escuchar y de olvidarse de todo lo demás es un acto de amor tremendo.

Otra cosa que destacaría es el *desprejuicio*. Ante cualquier cosa que uno le dijera, él permanecía imperturbable, no juzgaba desde la doctrina y nada le escandalizaba. Eso lo vi conmigo y con mucha gente que iba en ese tiempo al Monasterio de las Condes, y de alguna manera para mí fue como una primera evangelización, una acogida fiel al Capítulo 53 de la Regla: “*A todos los forasteros que se presenten, se les acogerá como a Cristo, ya que él un día ha de decir: Era forastero y me acogieron*” (RB 53,1)

Otra cosa que creo importante es el acceso a la Palabra de Dios. En ese momento nosotros no hablábamos de *lectio divina*, pero era lo que hacíamos. El Padre Gabriel me entregaba la Palabra de Dios, lecturas que a él se le venían a la cabeza, palabras que le venían al corazón sobre algo que había leído. No eran sus palabras. En mi caso, por ejemplo, la historia del Éxodo, la liberación de la esclavitud y el camino por el desierto hacia la tierra prometida, se transformó en un camino interior. Eso es lo que hacía el Padre Gabriel, guiando la salida de Egipto, –de mi Egipto– hacia un desierto y mirando siempre hacia la tierra prometida. Por eso es muy importante estar siempre leyendo la Escritura como Palabra de Dios y no literalmente. Con esto no quiero decir que no debemos partir de lo que el texto dice, sino que nos dejemos llevar por la acción del Espíritu Santo, que eleva la lectura sobre el sentido literal de la Escritura en sí misma. Entonces esto es algo muy importante, si se puede definir, de las características de una persona que acompaña, porque las lecturas no vienen bajo un precepto moral, eso debe venir después, sino de la conversación misma. Lo primero y más importante es lo que dice el Papa Benedicto XVI en *Deus Caritas est*<sup>9</sup>: “*No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva*” (DCE 1). El acompañamiento debe guiar a acompañante y a acompañado a un encuentro con Cristo y esto es lo que se da en el acompañamiento.

En este sentido el acompañante cumple solamente una tarea temporal, porque cumple la función de san Juan Bautista cuando dice “*es preciso que Él (Cristo) crezca y que yo disminuya* (Jn 3,30). En mi caso esto partió desde el primer día con la Palabra que el Padre Gabriel me daba, él iba desapareciendo paulatinamente dejando que Cristo me hablara.

---

9 *Deus Caritas est*. Primera encíclica del Papa Benedicto XVI que trata el tema del amor cristiano (2005).

Creo también importante destacar la preocupación del acompañante por el acompañado, ya que en cierta medida se hace responsable de la otra persona. Si bien el acompañante no puede hacerse responsable en el accionar práctico de la otra persona, porque sigue siendo libre, sí lo puede ayudar. El tipo de cosas que hacía el Padre Gabriel eran muy sencillas, ya que rezaba por mí y me ayudó a buscar trabajo. Y en la medida que uno va conociendo a la persona, creo que uno orienta mejor también.

6. *Por lo que nos has contado él no tenía una lectura preparada de antemano para conversar, sino que era a partir de lo que tú le hablabas, él te iba iluminando con lecturas.*

Creo verdaderamente que el Espíritu Santo guía todo y aunque uno en el trayecto no se dé cuenta, finalmente, sí lo hace. Es como cuando uno quiere llegar a una parte y pone el GPS y sigue las indicaciones que aparecen dejándose guiar; eso es lo que de alguna forma pasa. Creo que en el acompañamiento es muy importante dejarse guiar por el Espíritu. Benedicto XVI habla de algo similar acuñando la expresión “Yo, pero no más yo”, inspirada en un versículo tomado del Apóstol san Pablo, cuando dice: “Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí” (Ga 2,20). El Papa señala: «Vivo, pero ya no soy yo. El yo mismo, la identidad esencial del hombre –de este hombre, Pablo– ha cambiado. Él todavía existe y ya no existe. Ha atravesado un “no” y sigue encontrándose en este “no”: Yo, pero “no” más yo. (...) Se me quita el propio yo y es insertado en un nuevo sujeto más grande. (...) Yo, pero no más yo; ésta es la fórmula de la existencia cristiana fundada en el bautismo, la fórmula de la resurrección en el tiempo. Yo, pero no más yo: si vivimos de este modo transformamos el mundo (...)»<sup>10</sup>.

Creo que en este sentido la experiencia de acompañar y de dejarse acompañar implica una renuncia al propio yo que determina tu vida y una entrega al Espíritu, porque es el Espíritu el que hace que aparezcan las lecturas y situaciones. A veces uno puede pensar que alguna lectura sería bueno leerla a alguien que acompañas, pero lo importante es que las lecturas apropiadas vienen de Dios, como dice Isaías: “*porque mis pensamientos no son sus pensamientos, ni sus proyectos son mis proyectos (...) Pues cuanto se elevan los cielos sobre la tierra, del mismo modo se elevan mis proyectos sobre los de ustedes y mis pensamientos sobre los suyos*” (Is 55, 8-9). El Padre Gabriel no tenía nada preparado, pero las lecturas que leíamos eran fantásticas.

10 Benedicto XVI, *Homilía en la Vigilia Pascual*, 15 de abril de 2006.

7. *¿Qué diferencias existen entre el acompañamiento y la dirección espiritual, a partir de tu experiencia?*

Antiguamente llegaba un joven donde los primeros monjes que vivían en el desierto para ponerse bajo su orientación. La palabra *acompañamiento* no existía, pero los elementos que lo conforman estaban presentes en esa relación.

Hay una diferencia entre estos dos conceptos que expliqué un poco anteriormente. Lo que entendemos hoy en el Movimiento por *acompañamiento espiritual* apunta más a una orientación global de la vida hacia Cristo según el carisma manquehuino y surge cuando el Espíritu atrae a un *discípulo* para ponerse bajo la orientación de un *maestro*. En este sentido no corresponde que uno mismo determine o decida acompañar a otra persona, porque algo básico que se requiere es que la otra persona te busque y quiera ser acompañada por ti. Y cuando esto sucede el *maestro* toma a su *discípulo* y lo acoge en la Palabra de Dios. Es importante que recordemos que durante mucho tiempo en la Iglesia Católica la Biblia no se usaba como lo hacemos nosotros y fue el Concilio Vaticano II el que reabrió esto que estaba en la Tradición de la Iglesia. Hoy en el Movimiento es hacia donde tendemos, y siempre debemos estar formándonos y corrigiendo en esto y en otros elementos como los ecos<sup>11</sup> o las celebraciones de la Palabra<sup>12</sup>. Creo que así debería ser y es lo que creo en gran parte se está dando.

Desde mi experiencia creo que hay algunas diferencias entre el *acompañamiento espiritual* y la *dirección espiritual*. No soy un experto en el tema, pero sé que a veces se han confundido los dos términos. Para algunos autores son lo mismo, pero creo que nuestro *acompañamiento* supone en el acompañado un querer obedecer, pero no al acompañante sino a Cristo, por la *Regla* de san Benito, y principalmente por la escucha de la Palabra de Dios. Para nosotros lo normal y lo mejor es que tú busques y encuentres a alguien para que te acompañe.

---

11 Un eco es compartir el testimonio de la acción de la Palabra de Dios en la propia vida, siempre en primera persona y en singular, es decir: «A mí esta Palabra me dice...». El ambiente de oración y la escucha atenta a los ecos de los demás es muy importante en estas reuniones, porque muchas veces el eco de una persona puede volverse Palabra de Dios para otros (cf. 1 P 4,11a; 1 Ts 2,13; RB 3,3).

12 En una celebración de la Palabra habitualmente se meditan las lecturas bíblicas de la Eucaristía dominical siguiente que no sólo son un alimento de vida eterna en sí mismas, sino que además introducen con mucha riqueza en el Misterio Eucarístico que se va a celebrar el Día del Señor. Esta celebración ha de realizarse con decoro y celosa preparación, y comprende –entre otros– los siguientes elementos litúrgicos: crucifijo, cirio, mantel, motivaciones, invocación al Espíritu Santo, cantos, Padrenuestro y saludo de la paz (cf. RB 13,12-14; 53,4).



8. *En tu labor de acompañante, ¿cómo te ha influido o iluminado lo que viviste junto al padre Gabriel?*

Más que pensar en lo que me había pasado con el Padre Gabriel, los hechos fueron sucediendo y creo que lo primero que me pasó fue que cuando me tocó hacerme cargo del curso de Confirmación en el Colegio Manquehue<sup>13</sup> –que llegó sin realmente buscarlo– algunos de sus integrantes quisieron seguir. De ese grupo inicial el único que queda es Alejandro Allende, los demás fueron dejando el grupo bien y hoy están en distintas cosas y otros fueron incorporándose.

Otro aspecto importante sobre el *acompañamiento* es el desprendimiento que implica. El Padre Gabriel, viendo que muchas personas llegaban donde mí, a veces me decía: “*No esperes que perseveren los que tú esperas, porque muchos de los que tú esperas se van a ir y los que no esperas se van a quedar y van a seguir*” y realmente así es como ha sucedido. Entonces el acompañamiento involucra una ascesis, un desprendimiento de las personas para poder avanzar y eso lo aprendí en el Monasterio. Yo lo he vivido así y esto me ha ayudado a tener una estabilidad emocional interior que creo muy importante.

También me gustaría destacar que no importa si la persona que acompañas te cae bien o mal, o si estás aburrido con cierta persona que vas a recibir para el acompañamiento, porque lo importante es que cada persona es mandada por Dios. Lo que hago yo es que al momento que la persona entra al acompañamiento –y esto lo aprendí del Padre Gabriel– me olvido de todos los otros problemas o situaciones que puedo tener, aun cuando esté en algún minuto con situaciones horribles. Lo que hago es hacer abstracción de todo lo demás, tomar consciencia de que Dios está presente y preocuparme de que mi mente y corazón estén ahí y no se vayan a otro lado. El acompañamiento verdaderamente se vuelve un regalo y entonces puede alargarse la conversación –ojalá no más allá de lo necesario–, uno puede estar con sed o con frío y seguir sin darse cuenta. Creo haber aprendido del Padre Gabriel esto, aunque nunca se me ocurrió imitarlo.

---

13 José Manuel Eguiguren preparó, como Encargado de Pastoral del Colegio Manquehue, a un grupo de alumnos el año 1976 para recibir el Sacramento de la Confirmación. A partir de la experiencia de este grupo, uno de esos alumnos planteó la idea de continuar una vez recibido el Sacramento, iniciativa que llevó a otros, en mayo de 1977, a tener la primera meditación del Movimiento Manquehue, el día de Pentecostés.

Para ser acompañantes tenemos que estar absolutamente abiertos a quien llega y estar atentos a cómo acompañar y qué caminos Dios va a ir dando.

**9.** *¿Crees que el Padre Gabriel vio en ti una vocación para el monasterio?*

A lo mejor él lo pensó, pero nunca lo sentí así. Ni siquiera sentí que influyera para que retomara la práctica de los sacramentos ni la vida activa de la Iglesia que había dejado por la Universidad y por lo que estaba viviendo. Lo que recuerdo es que me hizo abrirme a una escucha absoluta y radical de la Palabra en la *lectio divina* y fui descubriendo la Vida, Verdad y Amor que Dios me estaba manifestando. El Padre Gabriel tenía la convicción de que lo que Dios me hablaría sería lo mejor para mí de acuerdo a su voluntad.

**10.** *En ese proceso ¿cómo entiendes la obediencia del acompañado hacia el acompañante?*

En mi proceso, si algún día yo hubiera decidido no ir más podría no haber seguido, o podría haber ido a otras partes. La obediencia que se da en el acompañamiento es una obediencia a Cristo que te va mostrando y te va llenando por amor, porque a la larga esto es una historia de amor. Esto no siempre pasa tan claramente como lo voy a describir, pero en el Movimiento, hemos hecho la diferencia entre el acompañamiento y el jefe de trabajo. Cada uno de los oblatos es destinado a trabajar en la comunidad bajo un jefe y en él *“deben desempeñarse con la seriedad y el profesionalismo que se les exigiría en cualquier empresa del mundo”* (MRO 11, 11). Sé que es difícil determinar esto, pero creo que no corresponde la obediencia al acompañante espiritual en situaciones demasiado prácticas del ámbito laboral. Es verdad que puede dar un consejo, u orientar, pero no puede hacer obedecer en situaciones que son decisión de cada uno.

Recuerdo que lo único que me impuso el Padre Gabriel, que por lo demás fue un consejo y una vez que ya llevábamos un buen tiempo, fue leer todos los días al menos un versículo del Evangelio. Me dijo *“pero si no lo lees no comas, ¿por qué vas a alimentar el cuerpo si no vas a alimentar el espíritu?”* Y ese consejo me ayudó en momentos en que también se había debilitado mi oración y sigue siéndome útil y es un consejo que habitualmente doy a otros. Creo sinceramente que en el Evangelio está todo y si uno quiere ver las últimas noticias, lo mejor es leer cada día un trozo.

Yo creo que debemos respetar mucho a la persona en nuestro acompañamiento y que la obediencia se da en cosas como éstas, en decir *“te recomiendo que leas*

*tal pasaje*”, “*métete en esta lectura*”, etc. Recuerdo que lo primero que me hizo leer el Padre Gabriel fue el libro de Job, explicándome un poco su historia. En ese momento obedecí, me motivé, me llené de fe y de convicción en la presencia de Dios. Hay otras lecturas que en ese momento también me llegaban. Pero esta lectura de Job no era dentro del espacio del acompañamiento sino después, cuando yo quería. Entonces se da una obediencia distinta a como la entendemos habitualmente.

En el Movimiento nos hemos basado en lo que viví con el Padre Gabriel en relación al sacramento de la confesión. Recuerdo que originalmente me confesaba con él, luego lo dejé, y más tarde volví a hacerlo con él. Pero él hacía una diferencia entre el *acompañamiento* y el sacramento de la confesión y nosotros hemos seguido y mantenido esto, tanto es así que hoy en día desconozco con quién se confiesan los oblatos, permitiendo a cada uno crecer en libertad. El acompañamiento debe ser libre y no debe llevar asociada la obediencia ligada a la absolución y a la penitencia, porque el acompañante no puede absolver a nadie. Esto les da libertad para caminar por el Espíritu a ambos, acompañante y acompañado, y al acompañado le da libertad de ir a confesarse con quien quiera y si lo desea.

**11.**     ¿Cómo recomendarías vivir este aspecto en el acompañamiento espiritual?

Lo que sucede es que muchas veces vivimos asustados, con el mismo temor que tenía el pueblo de Israel que creía que moriría si Dios le hablaba. Jesús nos ha dicho “*No teman*” (cf. Mc 6,50), y por eso no debemos temer a que Dios nos hable, o en el caso del *acompañamiento*, recomendar un versículo que conoces de memoria y por medio del cual, en un momento determinado, Dios te haya hablado. El susto nos lleva algunas veces a buscar a alguien que nos diga el camino clarísimo, concreto y aferrarnos a él, pero con la *lectio* y el *acompañamiento* esto no es así. Dios va hablando, nunca deja de hablar y diez años después el mismo Evangelio te puede hablar de manera distinta y la misma lectura, al dar nuestro eco, nos habla de manera diferente para nuestras vidas. Entonces en el *acompañamiento* no se trata de transmitir o compartir doctrina, sino un asunto de oración.

**12.**     ¿En qué momento el Padre Gabriel dejó de acompañarte? A lo mejor sigue acompañándote.

Los primeros años fueron conversaciones todos los días y después de varios años no fue tan seguido. Hoy día cuando necesito alguna orientación voy a

verlo. Además, he aprendido que en el *acompañamiento* se trata de dar luz a los conflictos que uno tiene dando vueltas y que, la mayoría de las veces, son siempre los mismos, entonces a uno el acompañante ya lo conoce. Antes cuando estaba desesperado por una situación me acercaba al Monasterio y decía en mi interior “*ya sé lo que me va a decir*”, y antes de llegar me entraba paz. Esto es lo que va pasando, se va creando y manteniendo una fidelidad grande y una amistad que no exige, que no está determinada por la frecuencia de verse y donde lo importante es la comunión espiritual.

**13.**     *¿Cuál es la relación entre amistad espiritual y acompañamiento espiritual?*

Con el tiempo y la experiencia a uno se le va transformando la visión de las personas y como dice el libro del Génesis, antes del pecado, Dios creó al hombre y la mujer a su imagen y semejanza. Dios vio todo lo que había hecho y vio que era muy bueno y lo bendijo (cf. Gn 1,27.31). Creo que cada uno de nosotros ha sido creado perfecto por Dios. Una vez que vino el pecado, y esa es la tragedia humana del relato poético y veraz de nuestra condición, que teniendo a Dios, nos aferramos a las cosas. Pero luego vino Jesucristo que al encarnarse, viene a la tierra a redimirnos con su Pasión, Muerte y Resurrección y a descubrir y abrirnos la vista por el Espíritu para que podamos vernos en esta creación perfecta de Dios. Todo nuestro camino, si lo hacemos en amor, iremos descubriendo diariamente esta creación de Dios. Es nuestra nubosidad y confusión –lo que llamamos demonio– lo que nos impide ver con claridad. Al conocer la Palabra de Dios empiezas a ver las cosas distintas, empiezas a descubrir la creación de Dios, los cielos nuevos y tierra nueva por el amor de Dios que se te manifiesta, tal como le sucedió a Francisco de Asís<sup>14</sup>. Es conocido el momento en que Francisco se encontró con un leproso –previamente le repugnaban– y se acercó, lo abrazó y besó, y no solamente lo siguió amando sino que empezó a escribir poesía de alabanza sobre la perfección de la naturaleza. Francisco, quien habiendo sido soldado e hijo de un mercader acomodado, dejó todo y empezó a descubrir en las demás personas la imagen de Dios.

**14.**     *Entonces ¿Qué tiene que ver la amistad con todo esto?*

El hecho principal del acompañamiento cristiano reside en que cuando te anuncian la Palabra con radical convicción, comienzas a darte cuenta que en cada palabra está contenida la Vida y que, en definitiva, la muerte ha sido vencida por

---

14 Francisco de Asís (1181-1226). Santo italiano fundador de la orden Franciscana y las Hermanas Clarisas. Vida de pobreza y observancia de los Evangelios destacan en su espíritu

Cristo y que la muerte en realidad no existe. Las personas que hemos querido, que han desaparecido físicamente, incluso que hemos enterrado, viven. La muerte en Cristo no es realidad, porque san Pablo dice (cf. 2 Co 5,8-9) que “*estamos llenos de buen ánimo y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor. Por eso, bien en nuestro cuerpo, bien fuera de él, queremos agradecerle*” y en 1 Co 15 explica el tema de la Resurrección. Por lo tanto, el paso duro y tremendo que nosotros llamamos muerte ya ha sido vencido por Cristo y el Apóstol pregunta a la muerte irónicamente “¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?” (1 Co 15,55). Entonces, cuando sabemos que no tenemos límites, que nuestra vida no termina en la muerte, empezamos a ver las cosas distintas, porque irrumpe el amor de Dios en nosotros y eso nos hace ver las cosas diferentes.

A la luz de mi experiencia de acompañamiento tengo que decir que, aunque yo le hubiera caído pésimo al Padre Gabriel o que hoy me pueda no agradar tanto un acompañado, es parte de lo que ocurre en las relaciones humanas. Muchas veces tenemos una mala idea de una persona, no la aceptamos o simplemente nos cae mal, pero de repente por uno u otro motivo entras en la conversación y empiezas a descubrir que no es lo que pensabas, se derriban los mitos o prejuicios, y vas descubriendo que hay una cierta afinidad y te haces amigo de esa persona. Ésta es la visión que trae el Evangelio, sea la otra persona creyente o no, porque eso pasa en todas partes y con cualquier persona cuando empiezas a descubrir en ellas la manifestación de Dios que es cada uno.

Es natural que al inicio de la relación entre acompañante y acompañado no exista ningún vínculo, pero después se va dando cierta afinidad y vas descubriendo el paso de Dios por la vida de quien estás acompañando. En el acompañamiento da lo mismo si la persona es agradable físicamente o no, si es más o menos inteligente, nada de esto importa: estar abiertos a amar, a aceptar y a descubrir que hay una manifestación de Dios en quien estás acompañando. Creo que Jesús cuando miraba al leproso, al lisiado, a la mujer adúltera, veía la creación perfecta de su Padre Dios y por eso los sanaba.

Francisco de Sales<sup>15</sup> en alguno de sus escritos enseña que hay un momento en que pasamos de la caridad, que es el amor, a la amistad. Cuando dos personas

---

15 San Francisco de Sales (1567-1622). Obispo de Ginebra. Tiene el título de Doctor de la Iglesia, es titular y patrono de la Familia Salesiana (fundada por Don Bosco) y también patrono de los escritores y periodistas. *Introducción a la vida devota*, es considerada la obra clásica del santo (1604).

se quieren, pero no se han comunicado ese amor, existe caridad mutua, pero no amistad. La amistad es comunicación de amor mutuo, pero en esta relación no es el otro el objeto de esa amistad –eso sería posesión, y la amistad real es sin posesión– sino que es una comunicación de amor que se da en Cristo. El amor no es solo un atributo de Dios, sino que Él *es* Amor. (cf 1 Jn 4,8). No existen diferentes tipos de amores (padre-hijo, entre esposos, amigos) sino que es el mismo Amor, Dios, que se comunica, se manifiesta de diferentes maneras, con diferentes gestos o formas.

Lo que yo me he dado cuenta es que esto se puede dar en el acompañamiento, no es necesario, pero sí puede pasar. Si consideramos de esta forma nuestra amistad en el contexto del acompañamiento, nos daremos cuenta que vivirlo con radicalidad va limpiando la imagen tanto del acompañante como del acompañado y la amistad que se da nunca deja de crecer, porque es Cristo quien te habla por la otra persona.

**15.**     *¿Cuándo el acompañado deja al acompañante?*

Es libertad del acompañado dejar al acompañante, ya que tal como él lo buscó, él lo deja. Habitualmente lo hace cuando ya ha recibido lo que necesitaba para batirse en la vida espiritual. Hay un momento en que pasa naturalmente y sin siquiera provocarse un quiebre, ya que la amistad perdura con la otra persona.

**16.**     *¿Cuál es el beneficio mutuo que existe entre acompañante y acompañado?*

La pregunta es difícil porque creo que el acompañamiento en nuestro contexto comunitario no solo es un beneficio para acompañante y acompañado, sino también para toda la comunidad.

Creo que uno de los frutos más importantes del acompañamiento es que provoca la comunión entre los hermanos. Si leemos el capítulo 72 de la *Regla* de san Benito sobre el Buen Celo, dice que los hermanos deben obedecerse mutuamente, tolerarse las limitaciones tanto físicas como morales, amarse con el amor más ardiente, de tal manera que los lleve a todos juntos a la vida eterna<sup>16</sup>. Creo que el acompañamiento favorece que todo lo que hacemos lo hagamos abiertos a que nuestra vida es eterna y desde esa verdad, entender que la comunión es un hecho espiritual que tenemos que descubrir, más que construir.

---

16 Cf. RB 72,3 ss.

Esta comunión a su vez provoca el servicio mutuo, porque empezamos a descubrir el gozo de hacer las cosas por otros y de que los demás las hagan por nosotros. Este servicio se empieza a dar porque empezamos a entender que hay más alegría en dar que en recibir (cf. Hch 20, 35), tal como sucedía y lo testimonian los inicios de la primera comunidad cristiana, donde los hermanos ponían todo en común y se servían unos a otros (cf. Hch 2,44).

Muchos compañeros que conocí en la universidad, con los cuales conversaba, tenían grandes ideales, querían hacer un mundo mejor, pero nosotros hemos visto lo que ha pasado y que el ideal no se alcanza tomándose el poder, sino desde un cambio interior en pequeñas comunidades de amigos.

En Europa se fundaban monasterios que al principio eran muy rústicos y pequeños, pero junto a ellos empezaron aparecer las grandes ciudades y quedó patente que éste es el servicio que transforma la sociedad, el *servicio divino* en comunidad del que habla Benito en la *Regla*. Los benedictinos, sin ninguna aspiración terrena, transformaron Europa occidental y creo que el fruto de ser comunidad es extraordinario si se vive con todas sus consecuencias.

**17.**     *¿Cuánto de su experiencia personal ha de compartir el acompañante?*

Durante el acompañamiento el Padre Gabriel no compartía mucho sobre su vida, pero sí me transmitía su experiencia con la Palabra de Dios. No contaba detalles de su vida, pero sí me contaba experiencias de vida que él había tenido con la Palabra. Quizás en otras circunstancias o para otra persona ni siquiera serían una experiencia de vida, pero él nunca se vendía a sí mismo contando historias. Lo que yo recibía era, en el fondo, su experiencia de *lectio*, porque las lecturas que le venían a la mente y que leíamos eran evidentemente lecturas que él había o estaba experimentado. Cuando conversábamos sobre sus cosas personales siempre era fuera del acompañamiento.

**18.**     *¿Cuál es la importancia del acompañamiento en la espiritualidad del Movimiento Manquehue y por qué?*

Cada día estoy más convencido de que el acompañamiento es la base, el corazón, y que puede darse de distintas formas. Generalmente hoy día se da y surge el acompañamiento porque cada uno de nosotros entra a un grupo de *lectio*. Creo que el acompañamiento es central porque de alguna manera todo lo que se ha hecho, los grupos de *lectio*, los colegios, nuestros trabajos y misiones, han

nacido del acompañamiento y muchas veces nuestras responsabilidades se van transformando en acompañamiento, y muchas veces en ocasiones no formales.

Otra cosa que es básica en el acompañamiento es creer con convicción que Dios puede y quiere hablarte. El año pasado visité una actividad de nuestros jóvenes donde me di cuenta que los jóvenes ocupan la expresión “*me salió lectio*” y creo que es una manera simple pero elocuente de decir “Dios me habló”, “me iluminó”, “me dijo algo nuevo”.

Lo más importante sobre el acompañamiento es que está en la base de toda nuestra experiencia y que empezó con el grupo de Confirmación del Colegio Manquehue, de lo cual tomé clara conciencia más tarde. Creo que el acompañamiento puede y debe darse en todas las instancias de tutoría y que los tutores deberían estar atentos a cuando, usando el término de los mismos jóvenes, “*salga un acompañamiento*”. Creo que este espíritu debe vivirse no solo entre los jóvenes en los grupos de *lectio*, scouts, misiones, trabajos, deportes, estudio, sino que también entre los apoderados, centros de padres, pastorales de apoderados, jornadas de profesores, retiros y también en actividades que colaboren en el desarrollo de nuestra cultura, entre otros muchos espacios más.

Para finalizar quiero compartir una experiencia muy significativa. Estando hace unos años en la enfermería de la Abadía de Ampleforth (Inglaterra) visitando a los monjes que ahí estaban, me acerqué al padre Edmund Hatton, que tenía cerca de 90 años. Luego de conversar un rato con él me dijo, “*Mire me va a tener que dejar porque va a venir uno de los oblatos de Manquehue, Rodrigo Vidal, a hacerme tutoría, porque me está enseñando a hacer lectio...usted ha de saber que ni yo, ni el Abad Patrick Barry, ni el Abad Luke de Saint Louis, ni el Cardenal Hume tuvimos la experiencia de la lectio divina y yo estoy feliz aprendiendo hoy*”.

Con esta experiencia concluyo que la Palabra de Dios nos hace darnos cuenta de que tenemos vida eterna y de que, sin importar la edad, es la Palabra la que nos da vida plena y felicidad, y que Cristo ya ha vencido a la muerte y, por lo tanto, todos los males también.

Mi acompañamiento con el Padre Gabriel fue una experiencia de encuentro con Jesucristo resucitado que fluyó de la Palabra y del accionar del Espíritu que me fue liberando del temor a lo *transitorio, terreno y caduco* (cf. RB 2,33). Si



tuviera que resumir en pocas palabras lo que me pasó, diría que experimenté lo que dice san Juan en su primera epístola: *“No cabe temor en el amor; antes bien, el amor pleno expulsa el temor”* (1 Jn 4,18a) y que hoy me encuentro en ese mismo camino. Como dice san Benito, hay un momento en la vida en que el monje *“llegará enseguida a aquel amor de Dios que, por ser perfecto, echa fuera el temor”* (RB 7,67a). Creo que mi experiencia con la Palabra en esos encuentros me ayudaron a saber que la cruz, como dice el Papa Benedicto XVI, nos hace “cruzar” de lo limitado a lo ilimitado, que somos trasladados a *«una vida que ha salido ahora del contexto del “morir y devenir”»*<sup>17</sup>, y de que ya vivimos una vida nueva (cf. Rm 6,4).

---

17 Benedicto XVI, Homilía en la Vigilia Pascual, 15 de abril de 2006.